

Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 20 / Mayo de 2020



Sin la clase trabajadora no hay avance social

Proyección en abierto del documental 'Huellas'

Disponible el miércoles 13 de mayo en el canal de YouTube de CNT

El próximo **miércoles 13 de mayo**, a partir de las **18:00 horas**, se proyectará el documental **Huellas**, en el canal de Youtube de **CNT**.

La compañera **Sònia Turon**, perteneciente a la **FAL** y **miembro de CNT de L'Hospitalet de Llobregat**, presentará el documental, centrado en la Memoria Histórica, y con testimonios que ayudarán a dar a conocer un pasado que, en no pocas ocasiones, han intentado dejar en el olvido.

Aprovechamos la ocasión para agradecer vuestro apoyo a la Fundación y recordaros que [ya está disponible el documental Memoria Viva](#). Recibid todos y todas un cordial y afectuoso saludo.

PRESENTACIÓN Y PASE DEL DOCUMENTAL :

HUELLAS

MIÉRCOLES 13 DE MAYO • 18.00 HORAS
Canal de Youtube de CNT

Presenta:

Sònia Turon, membre de la FAL,
CNT de L'Hospitalet de Llobregat

España 2010. El sindicato CNT celebró su centenario. Un año antes, se cumplieron los 70 años del final de la guerra civil española y el inicio de la dictadura de Francisco Franco. A pesar del paso del tiempo, la mayoría de la sociedad sigue sin conocer su propio pasado. Este es un homenaje a esa parte de la historia que ha quedado en el olvido. Sus HUELLAS nos recuerdan que su memoria sigue viva.



Colabora: **fal**
FUNDACIÓN
ANSELMO
FERRER

Presentación

Este año hemos vivido un Primero de Mayo atípico debido al azote de la pandemia del coronavirus y el confinamiento. No hemos podido salir a las calles con nuestras consignas y reivindicaciones y hemos debido conformarnos con conectarnos desde casa con el acto *online* que CNT organizó y en el que participaron varios colectivos y organizaciones sociales que, en esta crisis, afrontan grandes dificultades socioeconómicas.

Crisis que, por cierto, ha puesto de manifiesto, una vez más, que la primera perjudicada directamente cuando las cosas vienen mal dadas es la clase trabajadora. En especial, las trabajadoras y trabajadores en situación de precariedad, temporalidad y de extrema vulnerabilidad. Lo aparentemente contradictorio es que son estas mismas personas concretamente quienes están sacando la situación adelante mediante su imprescindible actividad, en la que dan todo lo posible y arriesgan hasta su propia vida para proporcionar todo lo necesario.

En estos momentos, es muy necesario reconocer y valorar, en especial, la labor de las y los profesionales de la sanidad, que vienen lidiando con el virus desde la primera línea, pero también hay que hacer lo propio con el trabajo de sectores habitualmente invisibilizados, como el transporte, la agroalimentación, la limpieza, etc. Unos sectores que se han demostrado esenciales, y sin los cuales ni tan siquiera la propia actividad sanitaria sería capaz de desarrollar su labor. Este nuevo escenario vuelve a confirmar que sin la clase trabajadora esta sociedad no sería capaz de avanzar.

Precisamente, la mayor parte de los textos que incluimos en este número de AL TAJO tienen como hilo conductor la crisis sanitaria, social y económica que el virus ha puesto al descubierto: *Empatía en tiempos de pandemia* (**Alejandro Díaz**); *Crisis estudiantil* (**Disnomia Organizada**); *Residencias: una trampa mortal* (**Domingo M. A.**); *Coronavirus y sociedades tradicionales* (**Carlos Taibo**). *Los discursos racistas en la crisis actual* y *Cuidadoras del hogar: una labor esencial sin derechos* (ambos de **Blenamiboà**).

A estos le sigue el titulado *Afroargentinos*, de **Fernando Barbero**, que indaga en los motivos de la casi desaparición de los afrodescendientes en Argentina.

Ya en las páginas dedicadas a la cultura, publicamos *Los mensajes ideológicos del Museo de América*, de **Lucía E. Rodríguez Vigorito**, un análisis crítico del discurso sobre algunos contenidos comunicativos del Museo de América (Madrid).

Y, como siempre, el número se completa con un poema de Caterina Gogu, *¿Dónde están mis ojos?*, traducido y comentado por **Yanis Merinakis**. ■

Empatía en tiempos de pandemia

Alejandro Díaz

Todo les parecía lógico, pero no era sólo una representación más de la sociedad del espectáculo (Guy Debord).

Habíamos olvidado la importancia de la austeridad, el coraje y el sacrificio. El coronavirus nos ha recordado que lo esencial no puede comprarse, que el valor es necesario para preservar nuestra dignidad y que no somos nada sin los otros. Se espera que no lo olvidemos y que la felicidad obligatoria y el economicismo no sean la realidad que nos toque vivir después de esto. Se está construyendo el fenómeno del coronavirus sobre el pánico y no con información y pensamiento crítico. Creo que existen muchas cosas en las que pararse a pensar estos días y desechar el relato hegemónico que nos están vendiendo los medios de comunicación a todas horas. Buscar en la coherencia propia.



El estado neoliberal ha apelado, sobre todas las cosas, a la responsabilidad individual, para variar, como si todo el peso o el gran peso de esta crisis estuviese en nosotros mismos y cada uno desde su

casa. Pero aún en tiempos de pandemia, el problema que se está generando es y va a ser un problema colectivo que deberíamos entender desde los cuidados entre todos y no desde el sálvese quien pueda. Tendremos que salir de la falsa sensación de que cada uno, en su individualidad, puede gestionarse todo él solo.

El Gobierno ha prohibido salir de casa salvo si es por “motivos de primera necesidad”. Una ley que está creando un falso enfrentamiento entre todos. ¿Cuándo la desconfianza entre vecinos ha ganado a nuestra propia libertad de movimiento? ¿De verdad se piensan que esto es lo que hace que la gente sea más “responsable”? Aparecen policías de balcón, vecinos de la Gestapo, baluartes del entendimiento universal que señalan con el dedo a los otros que no cumplan con el deber del buen ciudadano. Porque papá Estado siempre tiene razón y nos inculca que el modelo que ellos barajan es el único y suficiente para salir de esto. Pero no se dan cuenta de que su modelo de pandemia hace aguas, no se sostiene, y que nos corresponde a nosotros el repensarlo, moldearlo a la vida y construirlo desde abajo.

Amparadas por la ley aparecen las más absurdas incongruencias que se nos plantean con respecto al trabajo asalariado en este estado de alarma. Las empresas están saltándose a la torera la recomendación que se nos transmite en noticiarios. Si sólo tenemos que salir de casa para tareas de primera necesidad, muchos trabajos no están entrando en esa regulación. Por ejemplo esas empresas que se aprovechan de los trabajadores de reparto de comida rápida a domicilio, reconocidos como falsos autónomos. ¿Dónde queda la ley por el bien de todos en estas empresas que obligan a sus trabajadores a realizar un servicio en el que se ven expuestos y sin medidas de seguridad provistas por la misma empresa? Esas empresas están cosificando

a sus trabajadores como de algo prescindible. Es obvia la invisibilidad de esos agentes responsables.

Obligados a saltarse la cuarentena

El control sobre el tiempo y el lugar de trabajo es más frecuente en empleos de altos ingresos y responsabilidad. Así, en general, hay personas que dependen del trabajo remunerado (fuera de sus hogares) y se encuentran en condiciones precarias que no les permiten faltar y, por ende, se les obliga a saltarse la cuarentena. Riesgo, además, que asumen ellas mismas y sus familias. Son muchos los sectores en los que no se pueden seguir las indicaciones del teletrabajo, y quienes trabajan en ellos se exponen al riesgo de contagio al carecer de condiciones de seguridad y medidas de protección. Todo esto, en conjunto, supone un problema social para la cuarentena mayor y mucho más significativo que las acciones individuales de cualquier vecino, aunque los medios de desinformación sigan vendiéndonos el mensaje de que existan imprudentes que se salten las indicaciones del Gobierno. La estrategia de “bajar la curva” es una mentira y una caricatura que no sirve de nada si son las empresas las que deciden quién rompe la cuarentena y en qué condiciones.

Por otra parte, policía y Ejército controlan las calles, llevando a cabo tareas de vigilancia y patrulla, incluso usando *drones* con megáfonos en algunos municipios para mayor extensión. Estos agentes no van a aceptar una interlocución con las personas que realmente sí estamos detrás de los cuidados humanos de nuestros vecinos, comunidad y nuestro entorno. Pienso que deberíamos tenerlo claro y ganarles el relato que quieren inculcarnos. Estamos obligados a entender los sesgos de clase sobre los que se ha construido esta cuarentena. No todos tienen una casa grande, amplia, con luz natural, balcón, etc. La gente que está

confinada en pisos pequeños, sin agua, luz, puede tener necesidad de salir de casa. No debería vivir la desagradable experiencia de enfrentarse a ningún policía o militar cualquiera. Eso no lo convierte en un mejor o peor ciudadano.



Debemos estar informados, reflexionar colectivamente, en la medida en que se nos transmite qué es realmente este virus. Hay que organizar la rabia hacia realmente dónde queremos ir, transformar nuestro entorno en contrapartida con el mundo que impone el capital a la seguridad de las personas. Se trata de entrever qué perspectivas favorecen la independencia de clase obrera y cuáles promueven su subordinación a la clase política. Que no nos vendan el discurso neoliberal. Construiremos la realidad futura partiendo de restos del presente más cercano, creando conciencia colectiva, redes de apoyo mutuo y solidaridad de clase siempre, pero en estos días, todavía más. ¡Salud y acierto! ■

Crisis estudiantil

Disnomia Organizada

Debido a la crisis del Covid-19, las estudiantes nos estamos viendo en una situación desfavorable, puesto que aparte de tener que hacer frente a todo lo que implica psicológicamente las consecuencias de esta pandemia, también nos estamos viendo afectadas por una mala gestión a nivel estatal. Prueba de ello es el hecho de que hasta un mes después de la cancelación de las clases presenciales, la ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celaá, no se pronunció respecto a las medidas que se tomarían.

En medio de esta situación de incertidumbre e incomodidad se nos está pidiendo a las estudiantes un comportamiento autodidacta contrario al que se nos enseña desde pequeños, un comportamiento que para nada se corresponde con días, semanas, meses y años de hacernos interiorizar un modelo de comportamiento conductista que dista mucho de lo que la verdadera educación es.

Esta situación conlleva que muchas estudiantes tengamos familiares enfermos que necesiten atención, con la consecuente carga emocional que eso produce, la falta de salud mental que estamos sufriendo de manera general, y en particular de aquellas personas que ya la sufrían, el encierro en espacios insalubres, la convivencia forzosa, la precariedad económica agravada de familias que ya la sufrían, o de las que la están empezando a sufrir como consecuencia de la crisis económica, etc.

Por esto mismo vemos imprescindible que no se utilice la excusa de que estamos en casa para mandar una cantidad de trabajo desproporcionada, ya que también tenemos derecho a nuestro tiempo libre y más en una situación así.

La mala gestión generalizada que se está llevando ante esta situación extrema es un reflejo de las carencias que se llevan acumulando desde hace ya tiempo en el

sistema educativo, principalmente el hecho de que exista una mayor o total preocupación por un aprobado más que por la salud mental y el aprendizaje del alumnado. Prueba de ello es la carga lectiva desproporcionada basada en contenidos nuevos que en la mayoría de casos ni siquiera son explicados más allá de un documento de Word, deberes mandados en vacaciones de Semana Santa, correo y Aula Virtual colapsados, estudiantes sin recursos para realizar la tarea, o directamente incomunicación con el alumnado.



Consideramos que nadie sabe mejor sobre su afeción que el propio grupo afectado y, por ello, desde Disnomia Organizada nos hemos coordinado en conjunto con más organizaciones a nivel nacional, para establecer y poner en marcha un plan de medidas y propuestas en común ante la situación que se está dando y ante el olvido de nuestra opinión y decisión sobre nuestro futuro en nuestros centros. Este documento se puede consultar mandando un correo a planestudiantil2020@gmail.com, o en Twitter: [@EstudiantilPlan](https://twitter.com/EstudiantilPlan).

Queremos animar a todo el alumnado a establecer vínculos con sus respectivos compañeros y compañeras, de tal manera que se puedan adaptar lo máximo posible las soluciones a las necesidades; y conseguir que una crisis que nos exige quedarnos en nuestras respectivas casas, sirva de excusa para unirnos, no para aislarnos en nuestras burbujas personales de inconformidad legitimada. ■

Residencias: una trampa letal

Domingo M. A.

Desde que echó a andar el movimiento de pensionistas, a finales del año 2017, una de sus reivindicaciones permanentes ha sido la de mejorar los servicios que dispensan las residencias a las personas mayores, sean públicas o privadas, así como las condiciones laborales de quienes trabajan en ellas.

Ya años antes empezó a salir a la luz lo que sucedía en muchas residencias, un auténtico catálogo de horrores, especialmente en las privadas, cuya propiedad y gestión se han puesto en manos de capitales privados, los llamados fondos de inversión o fondos buitres. Las Administraciones públicas, lejos de crear un sistema público de atención a las personas mayores y dependientes, ha preferido favorecer el desembarco de estos fondos en el sector de las residencias. Un sector cuya competencia exclusiva es de los gobiernos autonómicos.

Tanto el movimiento pensionista como las asociaciones de familiares y numerosas personas que trabajan en esos centros vienen denunciando en este tiempo las graves deficiencias que se manifiestan en los centros geriátricos, especialmente en los privados: falta de personal; comida escasa y de pésima calidad; falta de limpieza; falta de cuidados y de atención a ancianos y ancianas; falta de material; excesiva medicalización y administración de medicinas sin supervisión; sujeciones físicas y químicas innecesarias; hacinamiento de las personas internadas; estado calamitoso de muchas residencias...

Denuncias que se han producido en paralelo a las que atañen a las condiciones laborales que han de soportar las casi 300.000 personas que trabajan en las residencias (el 90% de ellas mujeres) en todo el Estado: plantillas escasas; bajos salarios; largas jornadas; precariedad; escasa formación; rotación de turnos;

sobrecarga de trabajo, con el consiguiente desgaste físico y psíquico... O la prohibición de informar sobre las irregularidades que observan en sus centros o disentir de lo que dispone su dirección.

Ante este cuadro que no hace más que empeorar, las Administraciones públicas han preferido mirar para otro lado. De ahí que las inspecciones en las residencias han sido excepcionales, así como han sido excepcionales los controles de calidad de la atención a las personas mayores hechas sin previo aviso.



Traficar con la vejez

En prácticamente todas las comunidades autónomas, la oferta pública no cubre las plazas necesarias y ha ido cediendo terreno al negocio privado. Por eso, hoy en día, de las 5.457 residencias que existen en el Estado español (con un total de 372.985 plazas), cerca de 4.000 (el 75%) pertenecen al sector privado (que acumula 272.000 plazas). Las públicas solo ofrecen 101.000 plazas, mientras que las concertadas llegan a las 87.000. En total, existen unas 112.000 plazas en empresas privadas que financian las Administraciones públicas.

Como es una tarea casi imposible optar a una plaza en una residencia pública, la mayoría de las personas mayores han de pagar unos precios prohibitivos, fuera del alcance de cualquier bolsillo: hoy día, de media, el costo mensual de una residencia privada alcanza los 1.800 euros por persona, una media que se eleva a 2.000 euros en la Comunidad de Madrid.

El negocio de las residencias privadas movió el año pasado más de 4.500 millones de euros, y no deja de aumentar.

Algunas comunidades, como es el caso de la de Madrid, han ido derivando o subcontratando plazas a los fondos buitres que se lucran con las residencias. En la Comunidad de Madrid, donde solo existen 72 residencias públicas, esos fondos financieros y empresas se han hecho ya con 420 residencias, que representan el 80% del total (el mayor porcentaje del Estado). Y entre unas y otras acogen a más de 52.000 personas mayores.



Con todo, el negocio de estos fondos y empresas privados sólo es posible gracias a la financiación pública, vía conciertos –plazas públicas en residencias privadas– o concesiones –gestión privada de residencias públicas–. El funcionamiento del sistema dibuja un círculo vicioso. Los procedimientos de licitación favorecen las ofertas a la baja de los grandes grupos. El que oferta más a la baja es el que se lleva el contrato. Luego se procede al ajuste sus costes, con el consiguiente deterioro de las condiciones del servicio ofertado y de las condiciones laborales de las plantillas de los centros.

Los insaciables fondos buitre

Así las cosas, el negocio de la asistencia a mayores ha ido quedando en menos manos. Del modelo casi familiar se ha pasado en menos de una década a la concentración de fondos nacionales y

europeos. Fondos de inversión, multimillonarios y algún empresario corrupto controlan los 13 mayores grupos de residencias en el Estado español.

La multinacional DomusVi, de capital francés, es la principal operadora de residencias en el Estado español. Posee 198 centros y 25.000 camas. Le sigue Orpea, también de capital francés, con 8.000 plazas. Amavir es la tercera de la lista, con casi 8.000 plazas, propiedad de un *holding* que es dueño de Alcampo, Decathlon, Leroy Merlin y Norauto, entre otras. Por su parte, Vitalia Home, propiedad de un fondo británico, gestiona 6.000 plazas en todo el Estado.

En el negocio de las residencias han entrado muchas empresas sin ningún tipo de experiencia en el sector. Este es el caso de Aralia, cuyo dueño, José Luis Ulibarri, forma parte de los sumarios de las tramas Gürtel, Púnica y Enredadera. O el de Albertia, controlada por el grupo La Rioja Alta, que se dedica a los vinos. En el sector han irrumpido también constructoras (como ACS, propiedad de Florentino Pérez, Sacyr o Eulen), aseguradoras (BUPA, Santa Lucía) e incluso entidades religiosas.

En la Comunidad de Madrid, han aterrizado fondos como Aralia, que ha ganado los concursos para adquirir cuatro residencias porque suele hacer la oferta más económica y luego ofrece los peores servicios. Los familiares de los diferentes centros que gestiona se unieron para denunciar ante la fiscalía, en septiembre pasado, las numerosas deficiencias observadas en ellos.

La principal multinacional en el mercado con la gente mayor, DomusVi, cuenta con 18 residencias de mayores en la Comunidad de Madrid, con plazas concertadas o de propiedad pública pero con gestión externalizada. Exceptuando solo un centro, el resto se nutre de las arcas públicas.

Otro fondo, Orpea, controla una docena de residencias en la Comunidad de Madrid, en las que se han denunciado falta de personal para la atención de los residentes, medias jornadas en lugar de jornadas completas de los asistentes de los centros, etc. Esta compañía dispone de plazas concertadas en todas sus residencias.

La masacre en las residencias

De las más de 25.000 personas fallecidas (con datos del 1 de mayo) desde que se declaró la pandemia del coronavirus, más de la mitad, 16.700, se han producido en las residencias, sobre todo en las privadas. Y las peores cifras, de lejos, corresponden a la Comunidad de Madrid, con 5.811 muertes, más de un tercio del total de todo el Estado. En esta comunidad han perdido la vida 10 de cada cien residentes, y la mortalidad en las residencias privadas casi duplica a la registrada en las públicas. Y esto último es extrapolable a lo que está pasando en otras comunidades.

Uno de los casos más dramáticos conocidos hasta ahora es el de Vitalia Home en Leganés, una de las residencias concertadas en la Comunidad de Madrid, que, como la mayoría de las privadas, viene siendo objeto de numerosas denuncias. Hasta mediados del mes de abril, según familiares de las personas residentes en ella, habían fallecido 89 personas, o lo que es lo mismo, una de cada tres personas residentes. Se da la circunstancia de que Vitalia Home Leganés es **uno de los 13 centros intervenidos** por la Comunidad de Madrid, ante la situación crítica en la que se hallaba, y contra él pesa una de las 20 denuncias recibidas en la Fiscalía madrileña por los fallecimientos masivos que se están produciendo en muchos geriátricos.

Por lo demás, a la gran mayoría de esas miles de personas ancianas fallecidas en las residencias se les ha negado el derecho a morir dignamente. Han sufrido indescribiblemente en sus últimos días

sin contar siquiera con el acompañamiento de sus familias y sin poder despedirse de sus seres queridos. Y estos, a su vez, han tenido que pasar por la dramática situación de no poder visitar a sus mayores gravemente enfermos, y, cuando han muerto, no han podido participar en los ritos funerarios, pues se prohibieron por decreto los velatorios o las despedidas, sin una justificación técnica.



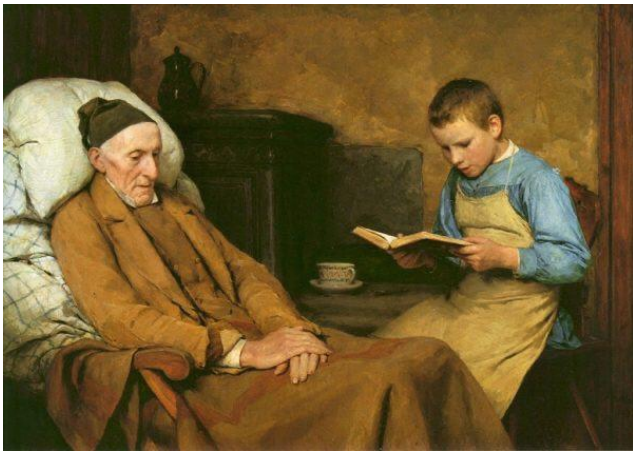
Pero no hay que olvidar que también trabajadoras y trabajadores de las residencias han sido víctimas de la pandemia. Desarrollando su labor en precarias condiciones, muchas han resultado contagiadas por el virus y algunas incluso han fallecido. Lamentablemente, en torno a ello se ha creado un gran vacío informativo y no existen datos que permitan precisar el número de afectadas y fallecidas. Incluso, se les ha obligado a trabajar sin facilitarles equipos de protección individual, como ha sido el caso de dos residencias del grupo Amavir de la Comunidad de Madrid, en los que se han producido despidos de trabajadoras por exigir esos equipos de protección.

Ante esta tragedia que está asolando las residencias de mayores, desde finales de abril, y como consecuencia de las denuncias interpuestas por familiares y trabajadoras de los centros, la Fiscalía del Estado ha puesto en marcha una investigación penal en 86 residencias, de las cuales 40 corresponden a la Comunidad de Madrid. Entre otros, los delitos investigados son los de homicidio por imprudencia, maltrato y abandono. ■

Coronavirus y sociedades tradicionales

Carlos Taibo

Supongo que, mal que bien, a ustedes les pasa lo mismo: el alud de información, sesgada o no, y de opinión, fundamentada o no, que nos asalta no puede por menos que dejarnos medio atontadas. De vez en cuando, sin embargo, alguna noticia, o alguna interpretación, hace que a uno se le encienda una bombilla de entre las muchas que tiene apagadas.



Me pasó hace unas semanas cuando cayó en mis manos –lo he mencionado varias veces– un artículo de la revista Forbes. El texto en cuestión concluía que, por efecto de las significativas reducciones operadas en la contaminación en China, iban a salvar la vida nada menos que 77.000 personas, una cifra unas veinte veces superior a la de las fallecidas, en aquel lejano país, y según los polémicos cómputos oficiales, de resultados del coronavirus. El dato nada tiene de particularmente sorprendente, claro, a los ojos de quienes son conscientes de cuáles son las consecuencias de la locura que asalta a nuestra maltrecha civilización industrial. Ha pasado, de cualquier modo, más bien inadvertido.

Ayer se me encendió, con todo, otra bombilla. La espoleta fue un artículo publicado en La Vanguardia. El texto, de Joaquín Luna, procuraba explicar por qué Portugal y Grecia muestran niveles de

incidencia del coronavirus sensiblemente menores que los registrados en otros escenarios. Al respecto se citaba un dato revelador: mientras en la Extremadura española, con 1.060.000 habitantes, habían muerto casi quinientas personas por efecto de la pandemia, en el vecino Alentejo, en Portugal, con 760.000 pobladores, se había computado un único fallecimiento. Da que pensar, verdad, tanto más cuanto que hablamos de dos espacios geográficos limítrofes y, por muchos conceptos, similares.

Confesaré que a la hora de encarar la discusión correspondiente no me interesan mayormente la habilidad y la sabiduría, presuntas o reales, de los gobernantes. Quiero prestar atención, antes bien, a dos hechos –intuyo que relacionados entre sí– que aparecen mencionados en el artículo que glosó y que a buen seguro merecen una reflexión más sesuda que la que yo acometo en estas líneas.

Entiendo que el primero de esos hechos se manifiesta por igual en Portugal y en Grecia, o al menos en buena parte de los territorios respectivos. Me refiero a la presencia, muy liviana, de un fenómeno, las residencias de la tercera edad, más bien desconocido, y en cualquier caso preterido, en las sociedades marcadas por códigos comunitario-tradicionales. En esas sociedades lo habitual es que ancianos y ancianas vivan y mueran en casa, junto a sus familiares, de tal suerte que el escenario –no creo que tenga que aportar más explicaciones– resulta mucho menos permeable a la catástrofe que se ha abierto camino en España, en Italia, en Francia o en el Reino Unido. Hace unas semanas un colega me contó que, según un estudio realizado en las residencias de la tercera edad de una zona de la comunidad de Madrid, en las navidades pasadas sólo un 17% de los viejitos y viejitas las habían abandonado para pasar las fiestas con sus familiares.

El dato –me parece- es escalofriante. Y ojo que no quiero ignorar en modo alguno que las residencias que me ocupan desempeñan a menudo tareas muy honrosas, y que las personas que trabajan en ellas merecen todos los respetos. De los efectos, dramáticos, de la privatización de esas instancias habrá que hablar otro día.

El segundo de los hechos que anticipaba, muy llamativo, es el recelo que los hospitales suelen provocar en muchas de las personas que habitan, y singularmente entre la gente de edad, en esas sociedades comunitario-tradicionales que acabo de mencionar. Parece que, en virtud de una excelsa paradoja, cuanto más débil es un sistema sanitario –y el portugués y el griego lo son, al menos en términos comparativos-, mayor es la posibilidad de que la gente, espontáneamente, se autoconfine y reduzca, eficientemente, los riesgos. Entre tanto, y en paralelo, mayor se antoja la probabilidad de que los países que disponen de sistemas sanitarios más desarrollados presuman, con mal criterio, de sus ingentes capacidades para encarar sin mayores contratiempos problemas que, al cabo, y sin embargo, se desbordan.

En lo que hace a una discusión como la anterior ni puedo ni quiero llegar a ninguna conclusión definitiva. Mi intuición, aun así, es que los resultados, moderadamente halagüeños, que se han registrado en Portugal y en Grecia en relación con la pandemia tienen más que ver con el ascendente de determinados elementos propios de las sociedades tradicionales que con la gestión de los gobernantes. Enuncio esa tesis, claro, con todas las cautelas. No sabemos, ciertamente, cómo terminará lo de Portugal y lo de Grecia. Tampoco me resulta evidente, por otra parte, que el escenario extremo sea, en lo que hace a claves como las que aquí he manejado, diferente del alentejano. El único dato estadístico del que dispongo, en fin, en lo que hace a las residencias de la tercera edad en Portu-

gal en su relación con el coronavirus señala que si la media planetaria de fallecimientos en esos recintos es de un 50% del total –seguro que la española es más alta-, en Portugal se revela un guarismo algo más bajo, de un 40%. En el buen entendido de que falta un desglose geográfico de este último dato, un desglose que probablemente arrojaría luz, en el sentido que fuere, sobre la tesis que estoy defendiendo.



Podría seguir acumulando incógnitas para, al cabo, reconocer que lo que me ha guiado a escribir estas líneas es el recuerdo de cómo mi madre, que falleció un par de años atrás, pujó reciamente, y con éxito, por morir en casa y por no pisar un hospital. Igual las suyas hubieran sido defensas nada despreciables frente al coronavirus. Dicho sea con toda la admiración por la gente que se ha partido el cobre para salvar nuestras vidas y desde la denuncia de la ignominia de quienes han dinamitado, con premeditación y alevosía, la sanidad pública. ■

Cuidadoras del hogar: una labor esencial sin derechos

Blenamiboà

En este artículo transcribo partes de la intervención de Carmen Juárez en un encuentro internacional feminista. Carmen Juárez, originaria de Honduras, vecina de Barcelona desde los 19 años, trabajó como cuidadora interna 6 años en los que por 750 euros al mes tenía 12 horas de descanso, sin derecho a vacaciones, pagas, paro... Cofundadora de la Asociación Migrantes Diversas, actualmente estudia Educación Social en la Universidad de Barcelona y trabaja en un sindicato de Barcelona asesorando a sus compañeras. Recojo algunas de las ideas que compartió y propongo que reflexionemos sobre ellas.



“La labor de las trabajadoras y cuidadoras del hogar ha sido reconocida por el Gobierno como esencial. Se trata de una actividad necesaria para el mantenimiento de la vida en plena crisis sanitaria del Covid-19; sin embargo, esas trabajadoras no tienen derecho a paro. Es un trabajo generalmente desempeñado por mujeres racializadas, migrantes y empobrecidas. Y siendo considerada su labor esencial, no tienen los mismos derechos que el resto de trabajadores y trabajadoras de otras actividades consideradas también esenciales. Las trabajadoras del hogar no cobran el salario mínimo interprofesional, y muchas tienen solo 8 horas libres a la semana. España no ha firmado el convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo.

La problemática de las trabajadoras del hogar no es solo económica. También,

quienes llevan entre 5 y 6 años trabajando como internas sufren, de forma continuada, múltiples problemas de salud: dolores, problemas de visión, problemas de autoestima, autoconcepto, pérdida de habilidades sociales... Pese a que no existen estudios que relacionen la actividad laboral con este tipo de dolencias, sin embargo es una situación que se repite una y otra vez. Las trabajadoras del hogar internas no tienen tiempo y espacio para desarrollar su esfera afectivo-sexual, como todo ser humano.

Las trabajadoras del hogar han visto agravada su situación con la crisis del coronavirus. ¿Tienen equipos de protección individual? En caso de que enfermen, ¿se les va a atender o se va a buscar a otra trabajadora? Las trabajadoras que enferman, si están en el proceso de regularización, no se pueden permitir dejar de tener un contrato laboral.

Tanto las familias ricas como las familias de clase trabajadoras ofrecen las mismas condiciones aprovechando la dependencia económica y la situación de indefensión. Hay muchas mujeres que se consideran feministas, progresistas, de izquierdas... que tienen mujeres trabajando en estas condiciones. Alcanzan a romper el techo de cristal porque tienen una interna en su casa, explotada en situación de necesidad.

Muchas compañeras feministas pueden llegar a tener una actitud “paternalista” hacia otras mujeres menos empoderadas. Pero el feminismo si no es antirracista, si no es inclusivo, si no representa a todas las mujeres, no avanzará”.

El silencio cómplice

¿Cómo pueden explicarse las situaciones de vulnerabilidad en las que se obliga a vivir a una trabajadora, aprovechando si está en trámite de regularizar su documentación, o si no conoce gente o no está organizada en asociaciones y sindicatos? ¿Cómo puede ser que nos parezca normal que una persona por ser racializada, migrante y empobrecida reciba unas

condiciones injustas que para otra persona nos parecería inadmisibles?

¿Es solamente una cuestión de racismo?
¿Hemos admitido que los privilegios no son para todas las personas? ¿Aceptamos que los derechos son solo para unas cuantas personas? ¿Qué hacemos ante una situación de abuso?



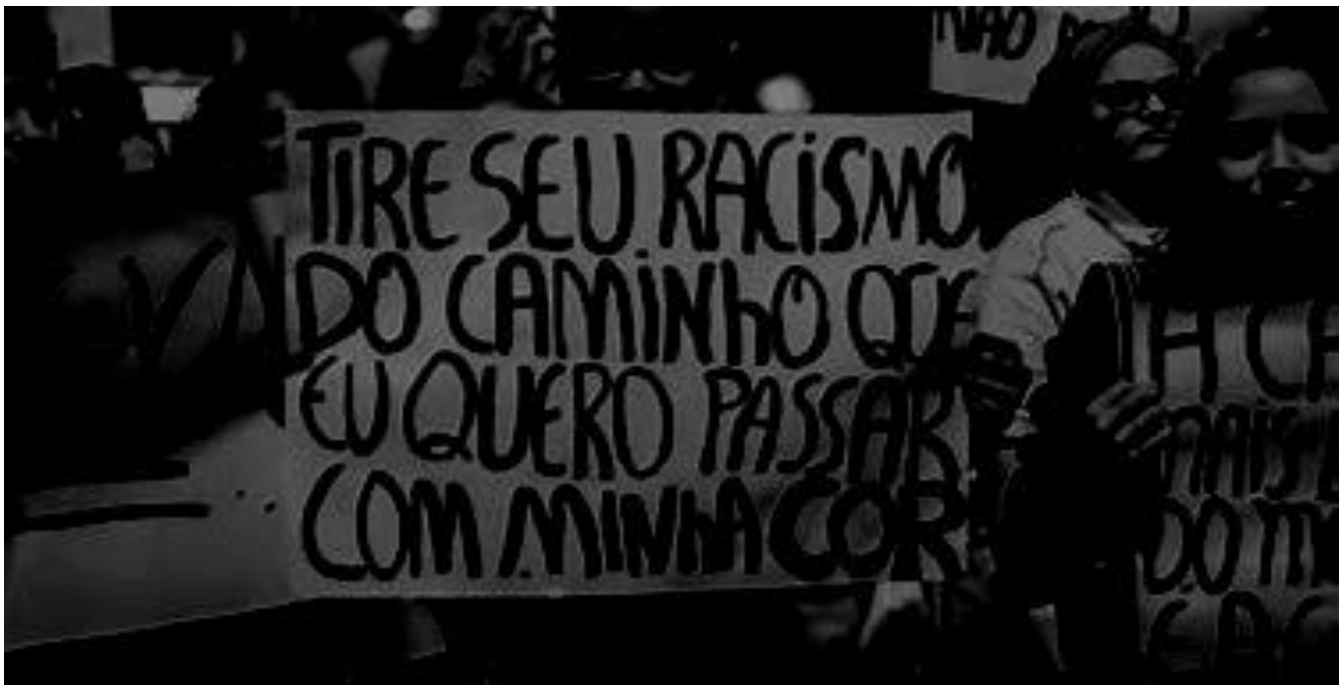
Hay un concepto que se utiliza para explicar las situaciones de agresión en centros educativos o laborales, que es el de

“silencio cómplice”, y esta idea podría ayudar a comprender cómo una sociedad permite o normaliza situaciones de abuso. Sin embargo, no explica cómo se llega al consenso de quién puede ser agredido o agredida.

Es decir, ¿en qué se basa ese acuerdo no explícito de que es *normal* la situación laboral precaria de una trabajadora racializada y migrante pero no comprenderías que la hija de tus vecinos, que trabajan en un buen lugar y tienen una bonita casa, sufra esa situación de vulnerabilidad de sus derechos? ■

Nota: para ver la entrevista a Carmen Juárez en la conferencia “Economía feminista...¡Todas tenemos derecho a vivir dignamente!”:

https://www.youtube.com/watch?v=Qg_39AVvG6M&fbclid=IwAR3RQGoxKuzX8c1WwOrxJ80ld0CkrhqXkHSLKTKbQE GcM5AyBCUtjfid-Zs (minuto 1:07).



“Quita de en medio tu racismo, que yo quiero pasar con mi color”.

Los discursos racistas en la crisis actual

Blenamiboà

En este artículo no voy a hablar de literatura, sino del día a día; y tampoco de Jane Austen, la escritora de *Orgullo y prejuicio*, sino del trabajo del grupo INTER y del Análisis Crítico del Discurso. Voy a hablar de algo muy básico, y cualquier parecido con una conferencia sobre racismo es pura coincidencia.

¿Por dónde puedo empezar? Bueno, he dicho que voy a hablar de lo básico. Empecemos por ahí. La forma más básica de conocimiento es la de aceptar una idea sin discutirla ni confrontarla. Sería el estado ese de mirar las sombras en una pared de los objetos que representan la realidad, si nos vamos a la caverna de Platón. Es, por decirlo así, dejar que nuestros actos se rijan por prejuicios basados en estereotipos y argumentar que hacemos las cosas después de pensarlas.

Los prejuicios, como ideas adoptadas amorosamente sin cuestionarnos su validez, son tan fáciles de transmitir como difíciles de desmontar, porque los hemos adquirido como certezas sin darnos cuenta. Y cuando una experiencia personal contraría esa idea, en vez de modificar el prejuicio, lo que hacemos es tratar nuestra experiencia como si fuera una excepción a la regla que establece el prejuicio, y continuamos así pensando lo mismo sin modificarlo.

Los estereotipos van de la mano de los prejuicios, nos facilitan mucho la vida generalizando y simplificando la realidad hasta convertirla en categorías separadas y bien definidas, donde metemos a la gente, y así podemos obrar sin complícarnos la vida pensando mucho. ¿Un árbol? Es la sombra aquella del palito con la bolita encima. ¿Un capitalista? Pues la sombra aquella gorda que tiene sombrero y traje. Y así sucesivamente.

A veces hacemos el esfuerzo de salirnos del estereotipo. Si te gusta la naturaleza, dirás “¡no!, hay más árboles y de muchos tipos”, girarás tu cabeza, te quitarás quizá alguna cadena (con lo que cuesta) y mirarás directamente el objeto que proyecta la sombra. Y si eres realmente amante de la naturaleza, incluso eso no te satisfará y tratarás de salir de la caverna para mirar directamente a los árboles en el exterior, aunque para ello tengas que pasar alguna penuria.

Pero es tan cómodo tener algunos estereotipos que no nos fatiguen tanto pensando y conociendo... Y se está tan calentita en esa cueva, con la hoguera...

Existen factores sociales, culturales e institucionales que crean, mantienen y promueven diferentes formas de racismo y discriminación. Nos cuesta relativamente poco cuando un discurso de ultraderecha, un discurso de odio, un discurso clasista y neoliberal trata de meter ideas que no reconocemos como válidas. Sin embargo, nos cuesta algo más darnos cuenta de cómo utilizamos nuestro propio marco cultural como criterio exclusivo para interpretar cualquier comportamiento de otros grupos, que categorizamos como inferiores, subyugados, dependientes. Ojalá hagamos un esfuerzo para salir de la cueva.

Formas y motivos de los discursos racistas

Las actitudes o ideologías racistas toman diferentes formas y se ven motivadas por diferentes factores. No debemos ignorar lo económico, político y otros factores sociales con dinámicas de poder. En esta situación de crisis sanitaria, en la que prevemos una crisis económica y social, estamos viendo que los discursos racistas pueden aprovechar las posibilidades de difusión mediática, el miedo y el ais-

lamiento de la gente, para generar un retroceso en el reconocimiento de derechos y libertades. En este panorama, las personas racializadas, migrantes, empobrecidas, las mujeres... son más vulnerables aún. ¿Cómo se genera esta bola de nieve cada vez más grande?

Se me ocurre que enfocan la atención de la opinión pública de forma premeditada lejos de la raíz de las causas del problema (por ejemplo, en vez de enfocar las soluciones al problema de la saturación en los hospitales con inversión en sanidad, derogación de la ley 15/97... se engordan cifras y aportan datos que o bien dirigen la culpa a la migración o generan desconfianza y miedo). Y utilizan tantas otras estrategias discursivas...

Luisa Martín Rojo (*) dice que los discursos no reflejan la realidad sino que construyen, refuerzan y mantienen interpretaciones de la realidad. Es decir, crean representaciones de la sociedad, de los actores sociales y de las relaciones que entre ellos se establecen. Estamos otra vez en la cueva viendo sombras proyectadas. ¿Podemos ser los personajes de Saramago en su caverna? ¿Pero cuáles?

Martín Rojo analiza los medios de dominación empleados en el discurso, esa elaboración de mensajes no solo escritos que reproducen relaciones desiguales de poder en la sociedad, como la normalización. También describe y analiza las diferentes estrategias de control de la producción y circulación de discursos alternativos al del poder, basándose en los trabajos de Michel Foucault.

Cuando estudié el Análisis Crítico del Discurso me impactó su potencialidad para dotarnos de las herramientas para desmontar los discursos hegemónicos del poder. Era la ingenuidad de la recién llegada. Es como creer que por salir de la cueva y mirar un árbol, toda persona amaría la naturaleza...

Sin embargo, no deja de ser impresionante la potencialidad del estudio de Martín Rojo, Van Dijk y tantos otros. ¿Pero cómo hemos acabado hablando de esto si empezamos con los estereotipos y los prejuicios? Algo que ver tiene. Hay una estrategia de control de distribución de los discursos alternativos al poder que se basa en excluirlos, neutralizar los discursos disidentes. Es demasiado censurar, mejor los dejamos existir pero de tal manera que pierdan crédito. ¿Cómo se hace eso? Deslegitimando tanto las fuentes de los discursos alternativos, como las representaciones de la realidad alternativas, como el propio discurso, por inadecuado. Y todo empieza con la construcción del “nosotros”. Y sabemos que poner un límite al “nosotros” es crear una “otredad” que no debiera gozar de “nuestros privilegios”.

Bueno, lo dejamos por ahora, que para eso están los originales. ■

(*) Martín Rojo, L., “El orden social de los discursos”, *Discurso*, otoño de 1996-primavera de 1997, pp. 1-37.

Afroargentinos

Fernando Barbero Carrasco

No es fácil que cualquier visitante que camine por una calle argentina pueda observar la presencia de una persona descendiente de los antiguos esclavos africanos. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII la ciudad de Buenos Aires albergaba a unas 24.000 personas, de las que más de 7.000 eran de origen africano. En esta misma época, en las provincias de Tucumán, Santiago del Estero y Salta los esclavos y descendientes de esclavos que habían sido secuestrados en Senegal, Cabo Verde, Guinea Ecuatorial y Nigeria, transportados hasta Argentina y vendidos como ganado, eran mayoría.

En 1810 había 40.000 habitantes bonaerenses y se mantenía la proporción de 30% afroargentinos.



Actualmente podemos sumergirnos en las calles argentinas más frecuentadas y populares, como la de Corrientes en Buenos Aires o la Avenida Nueve de Julio de Salta. Podemos asimismo viajar hacia Los Andes y pasear por la avenida San Martín de Mendoza o introducirnos en la sutileza del aire en Tierra de Fuego y recorrer la calle Magallanes de Ushuaia. Podríamos viajar de norte a sur y de oeste a este durante meses y no ver más que de vez en cuando a un ciudadano de etnia afro.

En el año 2010 el censo nacional arrojó las siguientes cifras: viven en territorio

de la República Argentina 150.000 afrodescendientes; el 92%, ciudadanos argentinos y el resto son principalmente de Ecuador, República Dominicana y Cuba. Es decir, que solamente unos 135.000 son afroargentinos, el 0,2%, una cantidad mínima si se tiene en cuenta que la población actual de Argentina es de casi 46 millones de habitantes.

Más de 30 millones de seres humanos fueron arrancados de sus casas y pueblos para ser destinados a sufrir este trato denigrante en toda América.

En los 35 años que transcurren entre 1777 y 1812 atracan en el puerto de Buenos Aires 700 buques esclavistas, de los que descienden unos 72.000 africanos; se calcula que el 15% de los embarcados no sobrevivían a las condiciones tan terribles a las que se tenían que enfrentar en la travesía.

Cuando desembarcaban en Buenos Aires los africanos supervivientes, eran conducidos a la sede de la Compañía del Mar del Sur, una casa enorme que había entre las calles Balcarce y Belgrano; al poco tiempo, y al quejarse los vecinos de la frecuencia con la que se encontraban cadáveres de los africanos tirados en las aceras, fue trasladado el depósito humano a lo que hoy es la plaza San Martín. En Retiro, lugar próximo al almacén de la ignominia, se celebraban las subastas y ventas de esclavos. Después, tanto el encierro como la venta fueron cambiando de ubicación.

Los pocos esclavos africanos que podían acceder a la libertad porque habían pagado su rescate después de no pocas penalidades o por cualquier otro motivo solían instalarse en los barrios de El Mondongo, San Telmo o Montserrat. En las celebraciones solían desfilarse bailando al ritmo de sus tambores y de esta manera recordaban su pasado africano. En el año 1820, el ministro Rivadavia prohibió estas manifestaciones lúdicas que ya habían adoptado el nombre de candombes.

Los mercaderes del horror

En la lista de los principales mercaderes del horror esclavista figuran importantísimos próceres: el guipuzcoano Martín Simón de Sarratea (1743-1811), suegro de Santiago de Liniers (1753-1810), virrey del Río de la Plata, o José Martínez de Hoz (¿-1819), nacido en Castilla La Vieja, contrabandista de guante blanco, alcalde de Buenos Aires y traidor a España al jurar pleitesía a la Corona británica, con ocasión de las invasiones del Ejército del Reino Unido al Río de la Plata. Martínez de Hoz inauguró una larga y próspera saga de estancieros, muchos de ellos explotadores y asesinos. Uno de sus herederos recibió 2,5 millones de hectáreas de suelo comunal -algo más de la superficie del País Valenciano, o 5.000 kilómetros cuadrados más que Eslovenia, o 3.000 más que toda la provincia de Tucumán-. El regalo se hizo en compensación por haber financiado el genocidio de ranqueles y mapuches, que se llevó a cabo en las mal llamadas *Campañas o Conquistas del Desierto*.

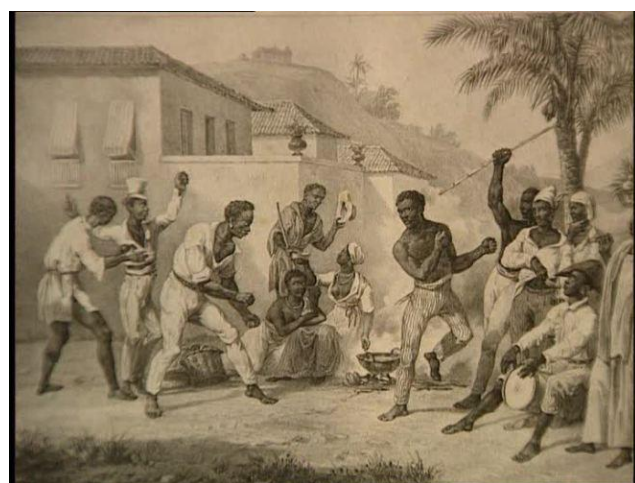
El culmen de esta riquísima -en dinero y posesiones- y pobrísima -en ética y valores- familia fue el nombramiento como ministro de Economía de la dictadura, en el periodo comprendido entre 1976 y 1981, de José Alfredo de Hoz (1925-2013). Otra importante entidad beneficiaria del esclavismo fue la de los monjes jesuitas, en cuyos conventos llegaron a utilizar por la fuerza a unos 3.000 africanos.

En Argentina, la esclavitud se abolió en el año 1853, pero para entonces, por múltiples motivos que trataremos de desvelar, ya quedaban relativamente pocos esclavos o descendientes de ellos. No obstante, hay documentación que muestra que dos años después de la abolición solamente en dos de las catorce escuelas bonaerenses se admitían alumnos afroargentinos.

En la *Guerra de la Triple Alianza*: Brasil, Uruguay y Argentina contra Paraguay

(1860-1870), una buena parte del Ejército argentino lo constituían descendientes de africanos.

Cuando en 1806 y 1807 el Gobierno británico lanzó dos intentos de anexión de las colonias españolas del Río de la Plata, se formó un batallón de *pardos y morenos* de casi 700 descendientes de africanos. Estaban cedidos por sus propietarios y no se les pagaba nada. A pesar de las promesas, cuando los intentos de invasión finalizaron con la victoria española, los esclavos que sobrevivieron -exceptuando una veintena de ellos que fueron premiados con la libertad- regresaron a sus ignominiosas condiciones.



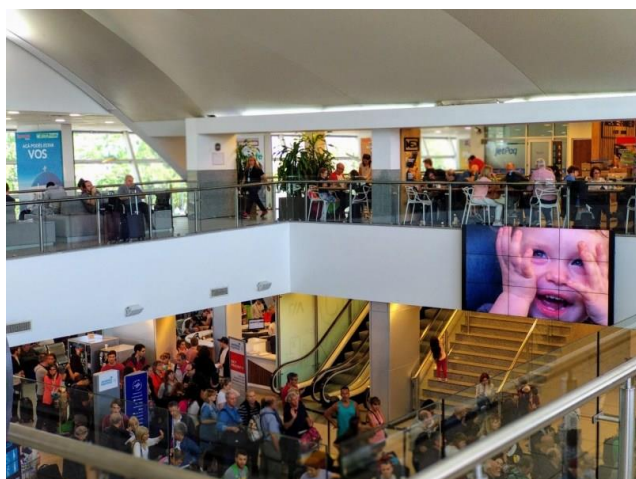
En 1817 se produjo uno de los hechos bélicos más importantes de las guerras de liberación de los países latinoamericanos contra los opresores europeos: *el Cruce de Los Andes*, que se llevó a cabo desde Argentina a Chile por parte de un ejército compuesto por 5.000 hombres, comandados por el general José de San Martín (1778-1850). Casi la mitad de esta fuerza armada la constituían afroargentinos.

La casi desaparición de los afroargentinos

Hay muchos motivos que se barajan a la hora de entender la casi desaparición de una población que en un momento de la historia de Argentina era muy importante en términos cuantitativos. Se menciona la epidemia de fiebre amarilla del año 1871, pero las cifras no justifican esta aseveración: murieron 14.000 ciudadanos en Buenos Aires; 9.000 de ellos

eran italianos; 2.000 de otras nacionalidades, y 3.000 argentinos. Es decir, que, exagerando los datos, los fallecidos entre los afroargentinos no pasarían de los 2.000. Estos números, evidentemente, no explican el descenso en la cantidad de descendientes de esclavos.

Probablemente, el motivo más importante de la extinción como comunidad de los afroargentinos hay que buscarlo en las terribles condiciones de vida que pervivieron entre los negros, incluso después de la abolición de la esclavitud: la mortalidad infantil superaba en más del doble a la de los niños blancos; la explotación laboral, primero obra de sus amos y después de sus jefes, fue extenuante y, como consecuencia de estos factores, muchos afroargentinos emigraron al vecino Uruguay, donde al parecer se les trataba mejor.



Tampoco es despreciable para comprender la pérdida de la población africana tener idea del mestizaje que se produjo debido al inmenso incremento poblacional que tuvo Argentina: en 1869 había menos de 2 millones de argentinos, y en 1914 el censo era de 8 millones de habitantes. Es decir, que este país cuadruplicó su población en 45 años. La mezcla se produjo de una manera natural.

De tarde en tarde, un bonaerense puede sorprendernos con una extrañísima

frase dado el contexto geográfico e histórico: “yo soy negro, che”. Y, claro, esta afirmación da lugar a un interminable intercambio de ideas y frases, y en este preciso momento nos informarán sobre la aportación de los antiguos esclavos y sus descendientes a la cultura argentina. Por ejemplo, podremos conocer que un afro nacido en San Telmo, Gabino Ezeiza (1858-1916), fue el desarrollador de una maravillosa práctica poético-musical: la payada, que consiste en la versificación improvisada con acompañamiento musical. Una manifestación cultural y popular actualmente muy celebrada y valorada.

Hay quien habla de la importante aportación afro al tango, con compositores como Carlos Posadas (1874-1918), Horacio Salgán (1916-2016) y Zenón Rolón (1856-1902), entre muchos otros.

Según el *Diccionario de Lunfardo* del año 2009, escrito por José Gobello y Marcelo H. Oliveri y editado por Corregidor, hay términos que pertenecen al idioma coloquial bonaerense que descienden del habla de los afros, como *bochinche*: tumulto, confusión y también chisme; *quilombo*: gresca, barullo, desorden; *marote*: cabeza; *catanga*: olor humano fuerte; *mandinga*: diablo; *mucama* o *mucamo*: empleado doméstico, etc.

En cualquier lugar de Argentina nos podremos encontrar con una sorprendente rara avis: un auténtico afroargentino. Disfrutemos del momento. ■

Nota: Muchos de los datos que se expresan en este artículo están extraídos de publicaciones de Agustín Elián: <https://www.facebook.com/groups/983992421762117/>. Y de INFOBAE: <https://www.infobae.com/historia-argentina/2019/05/01/como-se-abolio-la-esclavitud-en-argentina/>

Los mensajes ideológicos del Museo de América

Los conceptos museológicos, a través de los discursos expositivos, y los diseños museográficos que materializan éstos, empleados en las diferentes instituciones españolas en las que, a lo largo de más de dos siglos, se han expuesto piezas pertenecientes a otras culturas, tienen un fuerte contenido ideológico. En ellos se trasluce tanto la visión del otro como la de nosotros mismos, y por lo tanto evidencian con claridad la perspectiva desde la que se busca la comprensión y la aprehensión de esas culturas.

La clasificación y catalogación de los objetos, desposeídos de su función al incorporarse al museo, se refleja inmediatamente en la forma de exponerlos, y responde tanto al conocimiento de la cultura como a la percepción que se tiene de ella. En consecuencia, todos los discursos institucionales elaborados a partir de las piezas conservadas en las grandes colecciones americanistas, como las aquí



Sala del Jardín Botánico con la exposición de piezas reunidas por la Expedición del Pacífico. 1866

presentadas, son resultado, al mismo tiempo, de la investigación y de las relaciones políticas, económicas y sociales entre los diferentes países.

Las visiones colonialistas y eurocéntricas han marcado a menudo estas manifestaciones, tal y como puede comprobarse en las propias declaraciones de intenciones, que se incluyen en los documentos fundacionales de museos o en la construcción de los discursos expositivos.

La repetición y reutilización del mobiliario y la museografía en la presentación de las mismas piezas en diferentes instituciones, responde a la pervivencia de los modelos de referencia, rotos tras la conversión de los museos en espacios de diálogo y de encuentro entre culturas.

Lucía Elena Rodríguez Vigorito

Un ejercicio de análisis crítico del discurso sobre algunos contenidos comunicativos del Museo de América en Madrid. Este trabajo está publicado en <https://luadebai-des.wordpress.com/2017/06/27/una-visita-reflexionada-al-museo-de-america-en-madrid/>

1. Los museos como transmisores de ideología

En este trabajo tomo algunos contenidos comunicativos del Museo de América de Madrid para analizar los mensajes ideológicos que se transmiten a través de la exposición.

El Museo de América en Madrid ha cumplido ya 75 años desde que salió publicado en el Boletín Oficial del Estado en abril de 1941 el anuncio de su ubicación. Concebido como un Museo de Indias que agrupara las colecciones que durante siglos habían estado en diferentes lugares, esta institución nos enlaza con una parte de nuestra propia historia como nación, no sólo por el pasado colonial gracias al cual el poder político y económico de los

reinos europeos se apropió y benefició del continente americano, sino por cómo ha sido el discurso oficial respecto a ese periodo en época franquista y en época democrática. Como dice el texto de más arriba “se trasluce tanto la visión del otro como la de nosotros mismos”.

Este museo fue pensado por el último gobierno de la República para “enfatar la labor colonizadora de España en América” (González Oleaga y Monge, *El Museo de América: un modelo para armar*, p. 279), y sirvió al Gobierno de la dictadura para la formulación de su política cultural con el discurso de “la gesta española del descubrimiento y colonización (...), siguiendo la ideología del decreto fundacional, pretendía sugerir la idea de la labor misionera y civilizadora de España en América” (op. cit.).

Hace diez años, los profesores González de Oleaga y Monge desarrollaron un análisis para “desnaturalizar la visión que ofrece uno de los más potentes aparatos ideológicos y visuales del estado” (p. 274). Durante este tiempo transcurrido entre la publicación del artículo mencionado y este ejercicio de análisis crítico del discurso se han llevado a cabo modi-

ficaciones en el museo. Me planteo entonces preguntarme si continúa siendo un potente aparato ideológico del Estado y, si es así, qué ideología es la que se transmite a través de esta institución.

En la imagen superior podemos leer un panel situado en la parte final del circuito de la visita al museo, en el cual se explica que ha habido una ruptura con las visiones eurocéntricas y colonialistas “tras la conversión de los museos en espacios de diálogo y de encuentro entre culturas”, presentando una ideología democrática basada en valores de respeto a las diferentes manifestaciones culturales.

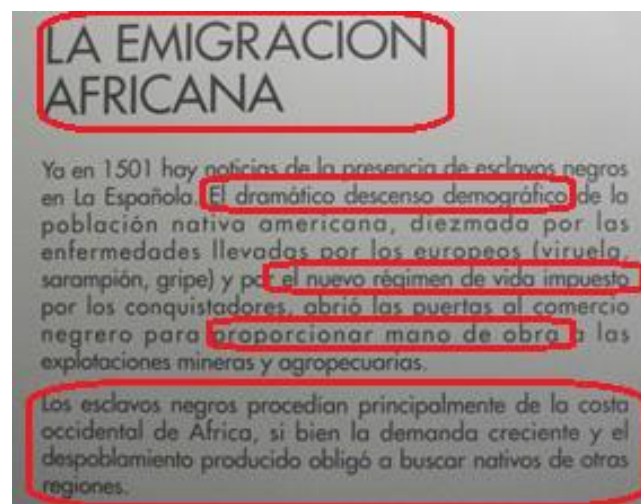
Utilizo la definición de ideología de Van Dijk (*Ideología y discurso*, p. 25), las ideologías son un “tipo de cognición social y, más específicamente, un conjunto de creencias básicas que fundamentan las representaciones sociales de un grupo.” Podemos decir, por lo tanto, que hay una manifestación de ideología democrática al menos en su declaración de intenciones, queda saber qué otras ideologías se transmiten de forma implícita.

“Las instituciones mediáticas pretenden a menudo que son neutrales debido a que constituyen un espacio para el discurso público, a que reflejan desinteresadamente los estados de las cosas y a que no ocultan las percepciones ni los argumentos de quienes son noticia” (Wodak, *De qué trata el análisis crítico del discurso*, p. 25).

Los museos contribuyen a conformar el conocimiento sociocultural, eso que entendemos que es verdadero en este momento, para *Nosotros* (Van Dijk, *Ideología y discurso*, p. 21). Por ello considero tan interesante analizar lo que nos dice el Museo de América en la exposición temporal, y si coincide con los mensajes que se transmiten en su página web.

El siguiente cartel contiene lo que González de Oleaga y Monge han descrito como una “mal entendida *corrección política*” (expresión entrecomillada en el

texto, p. 287) que “genera sus propios esperimentos” (op. cit.). Estos autores explican cómo “esa visión demográfica (del museo) que parece dejar fuera el problema de la violencia y el poder en todo proceso de conquista, les lleva a titular una vitrina, la relacionada con la llegada de esclavos africanos al Nuevo Mundo, como *emigración africana*” (op. cit.).



El traslado forzoso y la esclavitud fueron consecuencia del genocidio, del racismo, de la desigualdad de poder, y de la visión imperialista y comercial de la población europea colona. Obviar los hechos, resaltar otros factores menos importantes como causa de la trata de personas, o utilizar eufemismos y justificar de alguna forma la explotación de personas con fin comercial, son todas actitudes racistas puesto que aprueban de forma implícita la desigualdad de derechos y de estatus

Ruth Wodak nos dice, citando a Kress, que “no sólo los individuos sino también las instituciones y los grupos poseen significados y valores específicos que se expresan de forma sistemática por medio del lenguaje” (Wodak y Meyer, 2003, p. 24). En mi opinión, el texto de arriba trata de “endulzar” la narración de la historia de tal forma que queda en entredicho su pretensión de ofrecer un espacio de diálogo y encuentro. Más bien parece que trata de restar responsabilidad a los colonizadores. “No hablar de nuestros aspectos negativos” es una de las estrategias que va describiendo Van Dijk (2003, *Ideología y discurso*, p. 57) para hallar la ideología en el lenguaje.

El siguiente panel lo utilizo porque es uno de los pocos que hablan de la población latinoamericana actual, y el único (en el momento en que ha sido realizado este trabajo) que se refiere a la población latinoamericana que vive actualmente en territorio español.

Las internas del Centro Penitenciario Madrid I (Alcalá de Henares), protagonistas del proyecto *Tejiendo un futuro*, te invitan a compartir las experiencias vividas a lo largo de dos intensos meses, en los que han adquirido herramientas necesarias para expresar sus inquietudes. El taller práctico sobre tintes naturales americanos ha servido para dar color a su vida cotidiana.

Panel de la exposición temporal (abril de 2017) “Tejiendo un futuro”. Dicha exposición incluye textos explicativos del proyecto, descripciones de los seminarios con las reclusas y muestras de las piezas elaboradas.

El taller de tintes naturales americanos iba enfocado en un primer momento para población femenina reclusa de origen latinoamericano a la que se presuponía un interés por esos conocimientos independientemente de su lugar de origen, ocupación anterior y/o experiencia vital.

Este taller supuestamente favorecería su integración social, sin indicar qué salidas laborales puede tener esa formación, qué titulación u ayudas pueden obtener una vez cumplida la condena.

Se afirma que ese conocimiento junto con la vivencia propia del taller les ha ayudado a adquirir “herramientas necesarias para expresar sus inquietudes” dando por sentado que estas personas antes de saber teñir no las tenían, además se equipara el taller de tintes con un proyecto o programa de desarrollo de habilidades comunicativas y de otros tipos (habilidades socio-afectivas, emocionales, de aprendizaje quizá) que ayuden a saber expresar las propias inquietudes.

Pretenden dar voz a las mujeres “protagonistas” pero hablando por ellas, puesto que la valoración de que el taller “ha servido para dar color a su vida coti-

diana” no es una cita textual de la opinión de alguna de las reclusas, sino de las personas organizadoras.

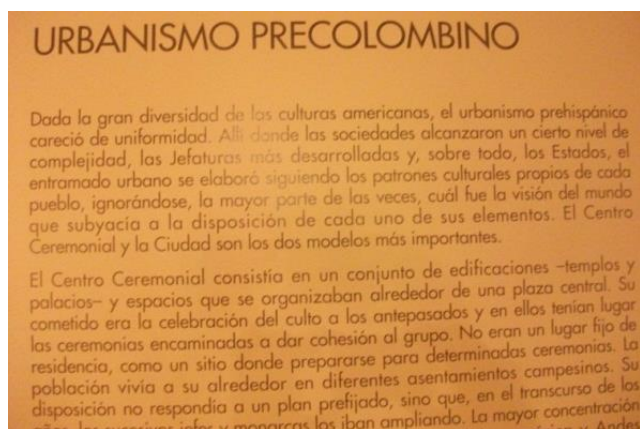
Considero que hay una transmisión persuasiva de conocimiento (tomando la idea de Foucault citado en Martín Rojo, *El orden social de los discursos*, p.9) sobre este grupo de mujeres. Y creo que es relevante para el mantenimiento del estatus desigual entre los continentes europeo y americano, el hecho de que en el museo no haya otros colectivos americanos inmigrantes actuales representados y sólo se presente al colectivo de mujeres latinoamericanas presas de esa forma, en la cual se banaliza su dimensión personal y se obvian las causas estructurales por las que puedan estar en esa situación.

2. Colonización y desarrollo



Faro de Moncloa, Monumento a la Hispanidad y torre del Museo de América. En el trabajo de González de Oleaga y Monge (op. cit., p. 282) puede leerse una interesante reflexión sobre ese Faro para conmemorar el “V Centenario del Descubrimiento de América”. En mi segunda visita al museo presté más atención al conjunto que forman faro, Arco del Triunfo, museo y Monumento a la Hispanidad, este último con un varón a caballo rescatando a una mujer joven. La conservación de estos símbolos arquitectónicos de la época de la dictadura junto con el faro de época democrática restan espacio al diálogo y al encuentro entre culturas, en mi opinión, puesto que no hay un equilibrio de estatus en las representaciones de los diferentes grupos.

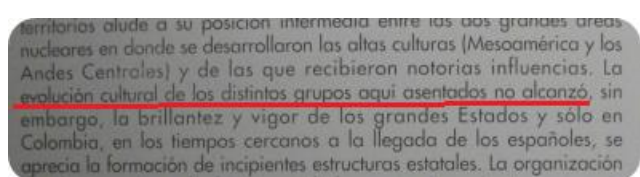
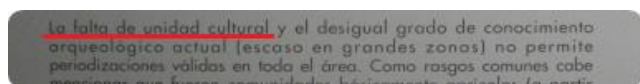
También en el trabajo de González de Olega y Monge (p. 288) se señalan “ambigüedad y dualidad en el tratamiento de la diferencia”, y para no repetir los ejemplos que estos autores hacen sobre el tratamiento etnográfico, señalo otros fragmentos de paneles.



Se observa el uso de expresiones negativas (“carecer de uniformidad”) relacionadas con la diversidad cultural. No sólo llamar a esa época pre-colombina (su identidad está sujeta a la posterior colonización), si no describir todo el urbanismo en función de una carencia creo que tiene que ver con una visión de superioridad.

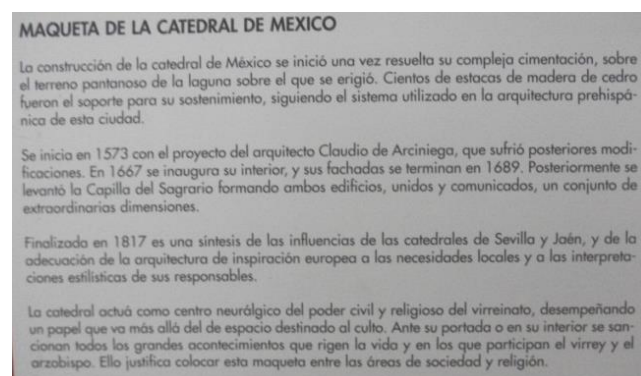
Martín Rojo (*El orden social del discurso*, p. 24) dice: “La desigual valoración de las formas lingüísticas” deslegitima los discursos alternativos al del poder y los considera no pertinentes en los contextos en los que son producidos. Si cambiamos “formas lingüísticas” por “expresiones culturales” podemos entender las relaciones etnocéntricas que se reproducen en algunos paneles del museo.

Resaltar carencias respecto a formas de construcción y de llevar a cabo la actividad agrícola, o el hecho de juzgar de forma negativa la existencia de diversidad, son dos mensajes que anticipan las bondades de las aportaciones europeas al continente americano.

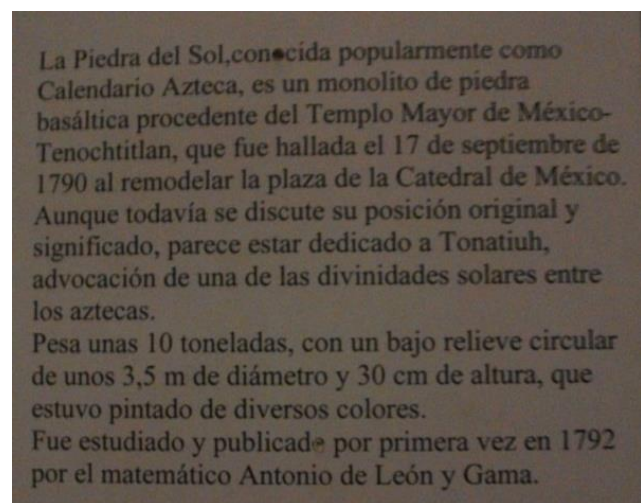


Un ejemplo de la idea que relaciona la historia de la colonización con aportaciones beneficiosas para el “desarrollo” de los pueblos americanos creo está representada en la maqueta y los paneles explicativos de la catedral de México.

La maqueta de la catedral inaugura la exposición permanente al subir las escaleras hasta la primera planta. El panel (ver imagen en la siguiente página) esboza la grandiosidad de la obra y su importancia social, “papel que va más allá del espacio destinado al culto” (expresión del museo).



La inclusión minuciosa de datos y detalles es una estrategia persuasiva para dar una apariencia de objetividad (Martín Rojo, *El orden social del discurso*, p. 22). Porque, ¿qué datos se aportan y cuáles faltan?



Puede deducirse tras la lectura del otro cartel (ver imagen en la siguiente página) que la Piedra del Sol quedó sepultada con la construcción de la catedral y fue “descubierta” en una remodelación. Las piedras utilizadas para la construcción de la catedral provenían de un templo

que existía antes de la llegada de los colonizadores (la procedencia de los materiales son datos que pueden consultarse en Internet por ejemplo, puesto que el museo no da esa información).

Tanto la posición de la catedral como símbolo del poder de la colonización en su día, así como la ubicación de la maqueta en el museo actualmente, son símbolos de la belleza, grandeza, y superioridad de la cultura colonial frente a las producciones culturales que existían en el continente. Por esa misma ideología, no se dice nada de los templos destruidos. “La estrategia básica del discurso ideológico es muy general: hablar de nuestros aspectos positivos, hablar de sus aspectos negativos” (Van Dijk, *Ideología y discurso*, p. 57).



Imágenes que ilustran el apartado de la exposición “Infancia”. La foto del tobogán como puede verse a pie de página, está tomada en un parque de Madrid (España). ¿Acaso en toda América no hay parques?

¿Por qué en una imagen la infancia juega y en la otra no?

La falta de imágenes de calidad realizadas en el continente no justifica el montaje fotográfico anterior. No sólo por mostrar la infancia americana tan exóticamente representada (niños y niñas indígenas sin calzado ni ropa), no sólo por presentar a esa misma infancia americana de una forma estática posando para la foto sin alegría ni juego, no sólo por utilizar una fotografía de otro continente..., sino por tratar de normalizar el hecho, en una aparente *muestra objetiva*

de la realidad, cuando en el momento en que seleccionas una imagen y no otra ya se está interpretando la realidad y transmitiendo una forma de entenderla. La confusión que producen las imágenes superiores en un aparente intento de mostrar la diversidad humana concuerda con el sutil mensaje que enjuicia las sociedades y entiende el desarrollo de forma eurocéntrica, infravalorando formas de desarrollo distintas a la propia.

En mi opinión, el motivo por el que han optado por poner esas fotos tiene como causa un pensamiento eurocentrista y una ideología etnocéntrica y por lo tanto racista. Es una muestra del pensamiento eurocentrista poner una imagen realizada en otro continente dentro de la exposición, así como colaborar en perpetuar estereotipos respecto a la población del continente americano. Entiendo que es una actitud etnocéntrica considerar que esa imagen es representativa de todo un continente, aunque sí es una imagen que debidamente contextualizada puede tener gran valor informativo.

Para Margarita del Olmo (*El negocio de las diferencias*, p. 143, 2009) “racista (es) cualquier discurso, actitud o compromiso tácito que pretenda explicar la desigualdad social empleando argumentos ajenos al contexto social en el que se produce esa desigualdad; es decir, cuando se justifica en términos de apariencia física, religión, procedencia geográfica, lengua materna o adscripción cultural”.

También existe una base de pensamiento racista cuando simplificamos la realidad *del otro* en base a estereotipos y prejuicios que luego utilizamos para legitimar un abuso de poder (Del Olmo, pp. 149-150). Y creo que ahí está la clave de cómo se va construyendo el discurso colonialista que aún perdura en el museo. Ese discurso colonialista trae consigo un reconocimiento de privilegios para unos y la negación de derechos para otros, y es por ello racista.

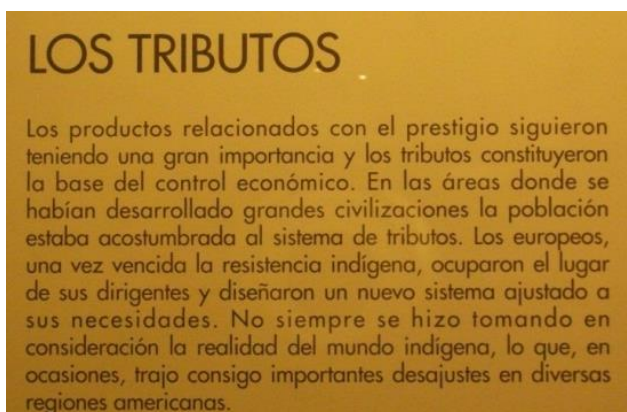
¿De qué otra forma podría haberse realizado este panel? Con imágenes del continente americano en la que se tratara de

representar distintas formas de comprender lo que *nosotros*, actualmente, llamamos “infancia”, puesto que a lo largo de la historia y de los pueblos, la infancia se ha entendido de diferentes formas. ¿Y de qué siglo hablaríamos? ¿Y qué pueblos quedarían fuera de la muestra por motivos de espacio? Sin duda son muchas cuestiones a tener en cuenta, pero no lo suficientemente complejas como para optar por una imagen de Europa.



Esta imagen es una de las que componen el apartado “Madurez y matrimonio” de la exposición, haciendo especial mención a la incorporación de la mujer al mundo laboral.

Entiendo que trata de equiparar ese tipo de desempeño profesional con la emancipación femenina, lo cual es cuestionable, independientemente de que pasemos por alto el origen de las personas representadas.



El texto explicativo de los “tributos” quita importancia al uso de la fuerza para el mantenimiento del sistema de recaudación. “La opción de expresar una información o dejarla implícita no es neutral” (Van Dijk, *Ideología y discurso*, p.60).

3. Claridad y vaguedad

Según Teun A. Van Dijk (*Las estructuras ideológicas del discurso*, p. 67), “una herramienta política e ideológica muy poderosa es la gestión de la claridad y la vaguedad”. “La ambigüedad implica mitigación, eufemismo e indirectamente negación” (op. cit.).

EL LIDERAZGO

El término utilizado para designar las cualidades carismáticas de los dirigentes políticos es el de liderazgo. Por tanto, debe considerarse al líder como el intermediario entre el dirigente y los demás miembros del grupo; generalmente el líder se encuentra en el centro de las tomas de decisión del grupo, y es por lo que forma parte de la acción colectiva. Pero es importante tener en cuenta que un líder en determinada situación puede dejar de serlo en otra y que liderazgo no es sinónimo de demagogia y agitación, formas de influencia que buscan la resonancia emotiva y que carecen de legitimidad política propia.

En el texto del recuadro hay una contradicción entre sus dos primeras proposiciones. Liderazgo, dice, es “el término utilizado para designar las cualidades carismáticas de los dirigentes políticos”, pero también dice que “debe considerarse al líder como el intermediario entre el dirigente y los demás miembros del grupo”. Ya sea el dirigente o el mediador, no queda claro cómo llega a ser una persona líder, qué se refiere con la expresión “cualidades carismáticas” y si puede ser que en algunos contextos un líder llegue a serlo por relaciones de parentesco, por elección o por imposición de la fuerza. “Pero es importante tener en cuenta que (...) que liderazgo no es sinónimo de demagogia y agitación, formas de influencia que buscan la resonancia emotiva y que carecen de legitimidad política propia”. Esta aclaración es más ideológica que lingüística. Hacer una aclaración tan obvia (liderazgo, demagogia y agitación no son sinónimos en ningún diccionario) habiendo dejado lagunas en las anteriores proposiciones me hace pensar que hay una intención de deslegitimar

determinados liderazgos y procesos políticos, pero no quedan claros a cuáles se refiere.



Otro cartel de la exposición del Museo nos habla del nacimiento como inicio de la socialización. ¿Qué pueblos y en qué épocas piensan que el nacimiento no es el resultado del embarazo? ¿Cómo han llegado a ese dato las investigaciones? ¿Esos pueblos son mayoritarios en el continente americano actualmente?

“Pero lo que sí aceptan es que el nacimiento es el punto de arranque de la vida” Esta forma de introducir una afirmación trata de que sea tomada como una verdad, y no lo es, ya que no todas las sociedades toman el nacimiento como punto de arranque de la vida y precisamente se nombra el rito católico del bautismo, religión que considera asesinato la interrupción voluntaria del embarazo. La religión católica considera que el “punto de arranque de la vida” (utilizando las palabras del texto), es el momento de la concepción.

EL NACIMIENTO

Hay pueblos que piensan que el nacimiento no es el resultado del embarazo. Pero lo que sí aceptan es que este momento es el punto de arranque de la vida e inicio de la actividad física y cultural del individuo. Es también el momento en el que se conoce la identidad sexual o género y, a partir de aquí, la asignación de papeles o funciones para el resto de la vida. A pesar de que en la mayoría de los casos las categorías de hombre/mujer vienen determinadas biológicamente, el contenido de la identidad con que se asocian varía y se adquiere culturalmente.

Todas las culturas poseen ritos que envuelven el nacimiento: cobada, circuncisión, bautismo, imposición del nombre, etc. Cada uno de estos procesos tiene la misión de oficializar al nacido ante el grupo al que pertenece, es el primer rito social.

Otro panel que me gustaría analizar es el que habla de la guerra. La contradicción existente en definir “guerra como conflicto armado entre grupos” para luego hablar de formas pacíficas de solución de conflictos obvia gran parte de la historia del continente americano. “Se ha dicho que la guerra es una estrategia de adaptación”. La modalidad “se ha dicho” modifica la proposición “la guerra es un estrategia de adaptación” y forma una nueva. Me sugiere que aquí en el texto se utiliza la estrategia de intertextualidad vertical (Kristeva, citada en Martín Rojo, p. 26) tratando de evocar en quien lee otros discursos asentados en el imaginario colectivo como puede ser la visión de *desarrollo* y *evolución* de los grupos humanos. Lo señalo en cursiva ya que no

son conceptos con una única interpretación y en este caso creo que se trata de una visión eurocéntrica.

LA GUERRA

La guerra cabría definirla como un conflicto armado entre grupos. En las sociedades igualitarias la guerra suele adoptar la forma de incursiones con objetivos limitados y tener corta duración. Las formas de hostilidad varían según los valores vigentes en cada sociedad. Así, los esquimales resuelven sus conflictos por medio de duelos personales, en los que uno de los adversarios puede morir pero también se solventan los conflictos mediante torneos de canciones, en los que cada contrincante trata con rimas de desacreditar al adversario y obtener así la adhesión popular.

Se ha dicho que la guerra es una estrategia de adaptación. Hay antropólogos que la sitúan en los primeros tiempos de la agricultura, incluso antes de la irrigación, factor éste que elevó el valor de la tierra. Un ejemplo de lo que acabamos de citar ocurre entre los yanomami de Venezuela, quienes guerrean sin interrupción con algunos de sus vecinos, mientras tratan alianzas con los otros. Aquí, el factor desencadenante de la guerra es la necesidad de ocupar nuevos territorios listos para el cultivo, aunque también luchan para obtener esposas. Como consecuencia de todo ello, esta sociedad se halla constantemente al borde de la fisión.

“Un ejemplo de lo que acabamos de citar ocurre con los yanomami de Venezuela, quienes guerrean sin interrupción con algunos de sus vecinos mientras tratan alianzas con los otros” (hago un inciso para comentar que hacer alianzas con unos y enfrentarse en un conflicto armado con otros parece la descripción de la política internacional de un país de la OTAN). “Aquí, el factor desencadenante de la guerra es la necesidad de ocupar nuevos territorios listos para el cultivo” (nuevo inciso para decir que en el caso de algunos países también lo es), “aunque también luchan para obtener esposas” (esta vez el inciso es para subrayar el hecho de que se narra la historia de varones, y que la mujer a lo largo de la exposición del museo tiene un tratamiento digno de analizar en otro trabajo desde la perspectiva de género). “Como consecuencia de ello, esta sociedad está constantemente al borde de la fisión”. Yo me pregunto, ¿al borde de la fisión como consecuencia de llevar a cabo la misma política exterior que, por ejemplo, España? La expresión “como consecuencia”

trata de que hagamos una relación causal, en mi opinión un poco forzada puesto que siguiendo el hilo del texto; “esta sociedad” también lleva a cabo alianzas, por lo que debería aclarar si esas alianzas son insuficientes, o por qué su estrategia de adaptación (como lo ha llamado) no está resultando eficaz.

El pueblo yanomami también es conocido por su defensa del territorio frente a la explotación del caucho y de oro, y por su carácter nómada (cultivan pero la pobreza del suelo hace que se cambien de lugar para abrir nueva plantación). Para alguien, estas personas podrían ser auténticas heroínas supervivientes de siglos de colonización y de la actual globalización. Brasil es uno de los países en los que los grupos yanomami tienen sus territorios, y el Gobierno aceptó la inauguración de una reserva natural.

Sin embargo las personas responsables del Museo de América de Madrid han elegido hablar de ellos en otros términos. “Se trata, pues, de la esencia del racismo discursivo: la selección de palabras que expresan predicados negativos subyacentes sobre los Otros” (Van Dijk, *Ideología y discurso*, p. 65).

La enorme diversidad cultural y la expansión territorial fueron los principales factores de la necesidad de ejércitos profesionales, tanto para mantener el orden interno como para los objetivos de defensa y conquista.

“La enorme diversidad cultural y la expansión territorial fueron los principales factores de la necesidad de ejércitos profesionales”. En este otro cartel sobre la guerra, “diversidad” está vista como algo negativo: es “enorme” y provoca el uso de la fuerza con ejércitos profesionales. Arrebata la responsabilidad al poder que quiere dominar a los distintos pobladores de un extenso territorio, para justificar el hecho en sí, naturalizándolo. Esta apariencia de objetividad se puede apreciar en algunos paneles que utilizan estrategias persuasivas (Martín Rojo, *El orden social de los discursos*, p. 22) como situar al locutor como un observador neutral.

“El objetivo es presentar el propio discurso como reflejo, mientras que los discursos rivales son presentados como interpretaciones sesgadas o distorsiones de la realidad. Por ello, estos procedimientos pueden considerarse un intento de apropiación de la verdad” (Martín Rojo, p. 20).

4. Conclusiones

El uso de eufemismos para hablar de explotación y esclavitud, la imagen fija e incompleta que nos transmite de los pueblos americanos, el tratamiento igualitario de unas relaciones de poder que eran muy desiguales, la ausencia de información sobre las diversas aportaciones culturales africanas a las diferentes manifestaciones culturales americanas, etc., son demostraciones de una ideología donde no todos los grupos humanos están valorados por igual.

Podría decir que no he reconocido paseando por sus salas el respeto a la diversidad (en concreto a la diversidad del continente americano) ni tampoco “el encuentro y el diálogo entre culturas”.

La percepción que tengo es la de que el museo da una visión sesgada del continente americano. Creo, además, que en parte justifica y perpetúa el espíritu colonizador al representar los hechos como una aportación al desarrollo de las civilizaciones. Como en el monumento franquista de la Hispanidad, algunas partes del museo parecen querer decir “vamos a caballo a rescatarlos de sí mismos/as”.

Podría decir que no he reconocido paseando por sus salas el respeto a la diversidad (en concreto a la diversidad del continente americano) ni tampoco “el encuentro y el diálogo entre culturas”. Tras el análisis de los discursos contenidos en

algunos de los textos e imágenes del museo, considero que continúa siendo una institución influenciada por la ideología de la dictadura. Faltan muchas voces del continente americano.

El hecho de que haya grandes ausencias en el Museo de América me hace preguntarme ¿qué me están diciendo sobre América? Y ¿por qué no han incluido más voces en el museo? Martín Rojo nos habla de los procedimientos de exclusión a través de los cuales los grupos sociales con más poder controlan los discursos alternativos, ya sea bloqueándolos (no permitiendo su circulación) o neutralizando su poder “a partir de la producción y transmisión persuasiva de una imagen negativa y deslegitimadora de la fuente de otros discursos y de otras representaciones e ideologías” (Martín Rojo, *El orden social de los discursos*, p. 15). En el Museo de América se opera esta estrategia de control discursivo. La ausencia de los discursos de los y las protagonistas (americanos y americanas) me hace pensar que el protagonismo recae en *el europeo* que mira hacia América. Su forma de tratar las muestras culturales americanas, afroamericanas, euroamericanas, asiáticoamericanas, revela diferentes grados de valoración y con ello deslegitima los posibles discursos de las peor valoradas.

5. Otra mirada es posible

Creo que el Museo de América debería recoger las voces de los pueblos americanos. No grabaciones en audio con lenguas indígenas, me refiero a cómo quieren ser representados. Una invitación a que se hable de sus historias, de sus concepciones del mundo, de sus mestizajes... Sería poco realista pensar que las desigualdades sociales, económicas y políticas permitirían que todos los grupos humanos que conforman el continente estén equitativamente representados. Sin embargo, al menos un intento para que las diferentes embajadas y universidades americanas colaboren y revisen la forma en que sus pueblos están presentados en Madrid podría ayudar a

que el museo tomara forma de espacio para el encuentro y el diálogo. Mientras no sea así, mientras sean europeos con mayor o menor bondad quienes describan y expliquen América, ¿seguirá siendo el Museo de Indias?

Por otro lado, debido a su interés para alumnado de educación obligatoria, creo que el Museo de América podría ayudar a comprender desde la perspectiva histórica, geográfica y etnográfica el continente (y cuántas otras disciplinas más podrían tener cabida para hablar de biodiversidad, por ejemplo). Para ello deben contextualizarse los datos que se ofrecen al visitante y tratar de evitar la confusión. Creo necesario aclarar las fechas de lo que se dice y se expone, así como también estoy convencida de que la historia del continente americano está marcada por la llegada europea y de que no es necesario obviar o justificar los hechos para crear un espacio de diálogo.



Chimamanda Ngozi Adichie

Para Chimamanda Adichie, el peligro de la historia única es que aporta a la mente de la persona receptora una imagen estática y simplificadora de la realidad,

pero a la vez una imagen muy potente que conforma la visión que de la realidad va a construir esa persona y que va a utilizar para relacionarse con su entorno. El Museo de América debe romper con la “historia única”.

Hago una propuesta de mensaje alternativo al de “Madurez y matrimonio” que he comentado brevemente más arriba. Dejaría para una reflexión profunda la necesidad o no de conservar un panel sobre lo que implica alcanzar la edad adulta en las diferentes sociedades a lo largo del tiempo. En caso de decidir incluir un panel sobre cómo es entendida la edad adulta por las diferentes sociedades, se trataría de recoger diferentes formas representadas con el mismo respeto.

Mi propuesta es un apartado titulado “Las transformaciones sociales y la lucha por los derechos civiles”. Este panel incluiría una imagen de Rosa Parks, una de Rigoberta Menchú, una de Emiliano Zapata y otra de Paulo Freire. Los textos hablarían del movimiento por los derechos civiles de afrodescendientes, de los movimientos indígenas, del sufragio universal y brevemente de los procesos políticos del siglo XX y principios del XXI. Creo que es muy necesaria la inclusión de un apartado que hable de cómo se han gestionado las sociedades multiculturales americanas respecto al reconocimiento de derechos de la infancia y de las personas con mayoría de edad legal. En vez de incluir un panel sobre la mujer, revisaría el sesgo en función de género que pueda haber a lo largo de la exposición.

Como mensaje alternativo también crearía un apartado en donde se tratara de explicar los procesos de independencia de las colonias. Al igual que el museo desarrolla una parte de la exposición para las sociedades complejas y otra para las tribus, creo que resulta necesario incluir como contenido de la exposición esa referencia a la formación de naciones políticamente independientes de Europa.

Planteo, por último, una propuesta en la que, en vez de hablar de infancia o vejez (periodos obvios en el desarrollo humano si nos referimos a lo biológico), se hable de diversas comunidades y asentamientos como puedan ser grandes urbes, pequeñas ciudades y poblados. En ellas incluiría diferentes imágenes de niños y niñas, ancianos/as, rituales y costumbres, reconociendo la diversidad y buscando la equidad entre grupos y personas, incluyéndolos con igualdad de estatus. ■

Bibliografía

·González de Oleaga, M. y Monge, F. (2007). “El Museo de América: un modelo para armar”. *Historia y Política*, nº 18. Madrid.

·Martín Rojo, L. (1997). “El orden social de los discursos”. *Discurso*, nº 21-22, pp. 1-37.

·Olmo, M. del. “El negocio de las diferencias. Una aportación teórica y metodológica al estudio del racismo, el prejuicio y la discriminación.” En: Aguado y Del

Olmo (eds.) (2009) *Educación Intercultural: perspectivas y propuestas*. Madrid: Ramón Areces. Pp. 143-157.

·Van Dijk, T.A. (2003). “Las estructuras ideológicas del discurso”. En Teun A. Van Dijk, *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel, pp. 55-80.

·Van Dijk, T.A. (2003). “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”. En Wodak, R. y Meyer, M., *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 143-177.

·Wodak, R. (2003). “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”. En Wodak, R. y Meyer, M., *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp.17-34.

·<http://www.mecd.gob.es/museode-america/el-museo.html>

·https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es#t-101944

Para Chimamanda Adichie, el peligro de la historia única es que aporta a la mente de la persona receptora una imagen estática y simplificadora de la realidad, pero a la vez una imagen muy potente que conforma la visión que de la realidad va a construir esa persona y que va a utilizar para relacionarse con su entorno. El Museo de América debe romper con la “historia única”.

¿Dónde están mis ojos?

Caterina Gogu

Traducción del griego y comentario de Yanis Merinakis

Un sol de mayo totalmente redondo
y un viento fuerte
se cruzan en mi frente
revolviendo pasquines políticos
kilos de más y años de
canciones de Savópulos
mis ojos... ¿dónde están?... ¿dónde están mis ojos?
cada hoy aprendo a desechar
lo que ayer admití.
Qué gritar ante la muerte
de Marx, Lenin, Trotski, Luxemburgo
del mito de Kronstadt y del mito de Sísifo.
Flores y colores
pistolas y bombas caseras,
gestos nimios –la misma comida entre mis dientes–
cinco dedos de plástico me aprietan la garganta.
Me vuelvo loca en mi propio sueño
y en los de mis amigos con crisis nerviosas constantes,
llantos histéricos vómitos de borrachera y asco
tentativas de suicidio y estériles resoluciones
sobre una vida diferente.
Una serie interminable de barbitúricos
mantiene un mórbido equilibrio
entre tú y yo.
Y arriba. Y abajo.
Y detrás de nosotros y al lado
el sistema... el vil sistema tiene la culpa
eso lo sabe hasta mi gata
el sistema que tritura
el dinero que escupen
se “lo montan” de dos en dos y desaparecen
los camaradas se han hecho viejos esperando
...los niños... qué ojos tan grandes tienen los niños...
unidades de antidisturbios farmacias taxis los monopolios
el imperialismo entre nosotros
no puedo hacer el amor contigo
ni con nadie. Llevo tres años en la cola del paro.
No nos engañemos.
Si no firmamos el certificado que piden
no podemos tomar ninguna decisión.
Anochece.
El comité central
flirtea con los maoístas.
Anochece.
El presentador de televisión
me guiña taimado el ojo.
Y anochece más.
Todavía resisto.
No firmo.
Viva la 204ª Internacional.

La poesía es resistencia. Caterina Gogu aplica ese principio –como en toda su obra– aquí, en estos versos. Un día primaveral, ventoso, radiante, propicio para realizar declaraciones de principios con optimismo y vigor. Como si fuese un deslumbramiento provocado por las luminosas condiciones propias de la estación, la protagonista adquiere conciencia de la maduración que se ha ido produciendo con los años en su interior: la de las inquietudes políticas. La maceración de los pasquines políticos en la barrica de la vida. El paso del tiempo hace que los pensamientos germinen, den fruto y lleguen a su sazón: en el poema los amigos se han hecho viejos esperando, con la añoranza de su infancia: dónde están sus ojos, se pregunta en el séptimo verso; para responderse en el trigésimo tercero: los ojos enormes de los niños. Con el tiempo han ido empequeñeciendo hasta desaparecer (como su inocencia), en pugna con la realidad.

La madurez no solo arrastra sedimentos (kilos, años), sino que también reconcilia a las personas con sus ideales. Como Dionisis Savópulos, reputado músico que alcanzó el éxito ya en los años sesenta armonizando la canción folclórica griega con el rock contemporáneo, la herencia de la tradición profunda con la contracultura importada de los países anglosajones.

Ese proceso de maceración política no ha sido indoloro, sino que se ha construido a base de renunciaciones. Y ha dejado en el camino los cadáveres de mitos revolucionarios, muertos no solo físicamente. Gogu los divide en dos versos, quizá sin ser consciente de ello: en uno, los prebostes del socialismo (Marx, Lenin, Trotski, Luxemburgo). En otro, los disidentes Kronstadt, los que se rebelan contra el yugo comunista, que construyeron la utopía, la leyenda anarquista, durante dieciséis días; y entre los mitos revolucionarios, Sísifo, un mito antiguo.

La mención de este personaje es clave. Sísifo se atrevió a denunciar la violación de Egina ante su padre: el culpable era nada menos que el todopoderoso dios Zeus. Luego, cuando Tánato (la muerte), por orden de Zeus, vino a buscarlo, Sísifo la encadenó, de manera que nadie moría. Sísifo fue capaz de someter incluso a la muerte. Esas afrentas al poder recibieron un castigo terrible. Sísifo fue condenado: aunque se empeñaba en subir una roca gigantesca a la cima de una montaña, cuando estaba a punto de lograrlo, la roca se despeñaba. Y esa porfía era eterna, de manera que Sísifo sigue afanado eternamente en conseguir su anhelo. Como la protagonista del poema.

La actividad política de la juventud se ha ahogado en renunciaciones, gestos corrientes y sueños perturbados. En solo tres versos intensos se resume una vida atribulada: crisis nerviosas, llantos histéricos, vómitos, borracheras, asco, intentos de suicidio, inútiles propósitos de enmienda. De sus amigos y suyos propios. La poesía de Gogu es apasionada y profundamente autobiográfica, como su vida, que finalmente se saldó con un suicidio exitoso. No obstante, en ese “mórbido equilibrio” entre los desmanes que causa el Sistema tenían mucho que ver las pastillas, la “serie interminable de barbitúricos”.

Y, una vez hecha la relación de los síntomas, el diagnóstico: la culpa es del sistema vil, el imperialismo, que machaca, que impide incluso tener relaciones sexuales. ¿Qué es el imperialismo? El dinero, el individualismo (las parejas se lo montan y desaparecen), la represión (los antidisturbios), los monopolios, las farmacias que dispensan sedantes y antidepresivos, la burocracia de certificados y firmas, el paro crónico y los seductores medios de comunicación de masas. Más no puede decirse con menos versos. El Sistema. Contra él, en otro tiempo se practicaba una política de acción: las pistolas y las bombas caseras. Ahora la política es jerárquica, burocrática: las flores y los colores de antaño han sido relegadas por el adulterio consentido entre castas. Pero la resistencia tiene una larga vida. Hubo una Primera Internacional en 1864, una Segunda en 1889, un Komintern en 1919 y una Cuarta en 1934. Vamos por la Ducentésima Cuarta Internacional. Con la tenacidad de Sísifo.

Se han hecho concesiones, pero nunca habrá una claudicación ideológica. No habrá firma para el sometimiento. La poesía es resistencia. ■

Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 19/Abril de 2020



Sede del SOV de CNT en Aranjuez

Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

C/ Postas 17, 1º A, 28300 Aranjuez (Madrid)

Permanencias de lunes a viernes a las 20 h

Asesoría sindical: jueves a las 20 h

Asesoría laboral: viernes a las 20 h



Página Web
www.cnt-aranjuez.org



Facebook
[/cntaranjuez](https://www.facebook.com/cntaranjuez)



Teléfono y Whatsapp
640 029 301



Twitter
[@CNTAranjuez](https://twitter.com/CNTAranjuez)



E-mail
aranjuez@cnt.es



Canal Youtube
[/ARANJUEZCNT](https://www.youtube.com/ARANJUEZCNT)